

bre el escudo que le cortó las embraçaduras d'él y se lo hizo caer en el suelo y, abaxándose el jayán para lo tomar, lo tornó a herir a su voluntad por las espaldas, que más de media espada le metió por el cuerpo. Cuando el jayán se sintió herido d'aquella manera, viendo que la llaga era mortal, dexando de tomar el escudo, tomó su espada a dos manos y arremetió a don Clarisarte con una furiosa braveza diziendo:

-¡Ay, cautiva cosa, que me has muerto!

Don Clarisarte que vido venir el temeroso golpe, se guardó d'él con mucha ligereza, mas el jayán le bolvió a dar otro y, acertándole en el yelmo, aunque el golpe no fue en lleno, se lo falsó y le hizo

una pequeña llaga en la cabeça. Don Clarisarte que así se sintió herido, le dio un revés y, tomándole por la mano siniestra le cortó dos partes d'ella. El jayán, en vengança d'este revés, le dio un golpe en una pierna que malamente lo llagó, y acabando de dar este golpe, por la mucha sangre que perdido avía, demayó en tal manera que no se podía sostener en pie y cayó en el suelo, dando mil bueltas por el campo con las vasquas de las muerte; mas don Clarisarte, por la saña que tenía del golpe que en la pierna le avía dado, fue sobre él y, desenlazándole el yelmo, le cortó la cabeça diziendo:

-Allá irás, vasallo de Satanás, adonde tus obras te darán el mérito que por ellas mereces. (libro II, cap. 53).

#### 44. FLORINDO

de Fernando Basurto  
(1530)

por  
Alberto del Río Noguerras

#### TESTIMONIO

[1] Zaragoza, Pedro Hardouin, 1530 [→]

#### TEXTOS

##### 1. Sobre el matrimonio

-**D**ízeme vuestra señoría que me demandan tres donzellas por marido, la una muy más hermosa que las dos y la otra de mejor sangre que las dos y la otra muy más rica que las dos. Y que las tres son hermosas y de buena parte y no poco ricas y también que todas son

buenas. Mucho me maravillo porque da crédito a las palabras de los embaxadores, los cuales por lo que toca a su interesse dirán que la fea es muy hermosa e la baxa muy subida y la pobre mucho rica y aun la mala que es muy buena. Cuánto más si son las embaxadas de personas no conocidas, que entonces la fama crece en lo bueno y jamás dizen lo malo, mas des-

**BIBLIOGRAFÍA:** Eisenberg-Marín: nº 1783. **ESTUDIOS:** Río Noguerras (1988 y 1989).

pués ni ay varón contento ni muger satisfecha, porque ellos lamentan su daño y ellas no conocen su provecho. De donde vienen las discordias del monarca y las muertes de Vidialio Gario y del gentílico Lanteo y de Sulpho Catulo y de otros muchos de quien hablan las historias. De verdad digo a vuestra señoría que habiendo leído lo que he leído no me casase en esta conyuntura si me diessen por muger a la más hermosa y más rica y de mejor sangre que en el mundo oviesse por no me ver con la hermosa en cuidado e con la de alta sangre en enojo y con la más rica en afrenta. Cuánto más que mi edad no lo permite ni mi saber no lo consiente ni mi libertad no se determina ni mi osar no me convierte a que me case para vivir en afán ni me captive para ser lastimado. Y en esto quiero mirar a un dicho que dixo Ventívolu Egiciano siendo casado con Danucia por verse con ella en gran sojución: *Por una hora de libertad daría diez años de vida, porque mi vida, siendo tal, vale poco y mi libertad montaría mucho.* Una ordinación hallé escrita de que usavan los bárbaros que para mi defensa haze mucho al caso y hera que ni el varón se casasse de treinta años abaxo ni la muger de cinquenta años arriba. La razón que declarava por qué se hizo la ley fue porque el varón dende el tiempo de su infancia hasta la edad quindécima vive en la inocencia, y dende aquélla hasta la duodécima quinta vive en la edad robusta, enojosa y mal çufrida, y dende aquélla hasta los treinta reconoce los males pasados y procura la enmienda para en los tiempos por venir, y dende los treinta años arriba haze diferencia de la vida por el peligro de la muerte y es capaz de la sabiduría para gobernar la flaqueza de la muger y la necesidad de su casa. Por las cuales y otras muchas razones no me parece que devo dexar de eximirme de casar en el tiempo de agora, pues la edad que sostengo es la robusta, enojosa y mal

çufrida, y si agora me cargase de carga tan pesada, ni yo la podría levar ni ella me podría çufrir y podría ser que por defectos míos o faltas tuyas viniessen en falta mis obras y en peligro mi fama y en detrimento mi honrra. Para lo qual, a vuestra señoría y la duquesa mi señora suplico que tengan por bien de no me poner por el presente en tan extremo cuidado, pues es más para memoria de la muerte que para descanso de la vida, en lo qual recibiré muy señalada merced. (ff. vii<sup>r</sup>-vii<sup>v</sup>).

## 2. El difícil (imposible) amor entre una dama de alto valor y un mozo de caballos

En este comedio se adereçaron los tres cavalleros de todas las cosas que ovieron menester para proseguir su viaje, en especial de gran suma de dineros que cada cual d'ellos llevaba y de muy escogidos cavallos, ansí para ellos como para Florindo. Y venido el tiempo entr'ellos concertado, apercebidos de sus secretas escalas, vinieron al vergel. E haviéndolas hechado al alto muro que le cercava, entraron dentro todos tres. Apenas ovieron entrado cuando sinitieron que havia gente en el vergel, de lo qual fueron mucho turbados porque tovieron pensamiento que heran algunas guardas que el duque havia mandado poner porque Florindo no se fuesse por la ventana. E no sabiendo qué hazer para tal peligro, estavan todos confusos; e tomado el mejor parecer, acordaron de reconocer la gente que estava en el vergel. E yendo apercebidos de sus espadas y capas fueron a una espesura de laureles donde les pareció que las personas estavan y llegados junto a ella, oyeron dulces y amorosos besos que en en aquella espesura se davan, con palabras de muger graciosa y razones de varón grossero. Mucho fueron alegres los tres cavalleros quando supieron que heran enamorados y no

guardas para Florindo, porque tuvieron por cierto que, como tuviera mal remedio lo uno, le tenía bueno lo otro, en especial cuando sintieron ser la señora persona de mucho y el enamorado hombre de poco. Y venidos a consejo de lo que habían de hazer, pareció a los dos que, pues d'ellos no heran sentidos, que los dexassen, que con el placer de sus pasatiempos y regozijo de su besar no los sentirían, pues estaban apartados de la ventana por donde Florindo había de salir. Al cual parecer dixo el otro que a él le parecía por algunas cosas que de aquello podían redundar que no se hiziesse así como lo dezían, porque si ellos ven que Florindo sale por tan sospechoso lugar, teniendo por cierto que se va por hazer servicio al duque se asconderá el uno y dará gritos el otro, por donde el caso sería descubierto. Y que por aquello, que hera mejor prendallos con la sabiduría de sus obras que con la esperanza de sus palabras, pues no había quien mejor encubre los secretos que los culpados, pues callan los agenos porque no se digan los suyos. E que por aquello le parecía que los salteassen para conoçellos y no para enojallos.

Bien pareció a los dos el consejo que dio el uno y tomado por última deliberación, entraron dentro donde los dos estaban holgando y porque la señora no recibiesse alteración con tal sobresalto, dixo el uno:

-Señora, no os alteréis, pues ha cabido vuestro caso en personas que para siempre os tendrán secreto.

-Señor, -dixo la donzella-, usança es de buenos celar las faltas de los malos, la de los malos no callar las de los buenos.

Luego que ovieron dado fin a las palabras se llegaron todos tres a ellos y encomendándose en ella, la donzella les dixo cómo las fuerças de amor la habían salteado con tan crueles encuentros que la habían hecho deslizar y caer del horroroso punto que antes estava. Y siendo

rogada por el uno e importunada por los dos que les dixesse quién hera, los respondió que les pidía de merced que no se lo mandasen dezir, pues hera su voluntad de tener el caso secreto, según se lo habían ofrecido. Viendo los tres cavalleros que convenía saber quién heran los dos porque a ellos no los descubriessen del caso que querían emprender, la tornaron a rogar, ofreciéndola otra vez que no sería descubierta, que les dixesse quién heran. Viendo la donzella la seguridad que todos le davan y que no podía escusar de ser conocida, les dixo:

-Sabed, cavalleros, que soy Fulgencia, por quien el uno de vosotros gran tiempo bivió penado. Y el que está en mi compañía es un moço de cavallos del señor Florindo, que se llama Xorgato.

Mucho fueron maravillados los tres cavalleros y en especial el uno que gran tiempo la había servido, cuando supieron que persona de tan alta guisa estava con mancebo de tan baxa suerte. Y avergonçados de su vergüença y confusos por su tardança, les dixeron que cada cual se retruxesse a su aposento porque no fuessen sentidos y que de averlos visto allí que para siempre lo tendrían secreto con tal condición que hiziesen ellos ál tanto.

Acabadas sus razones se entró Fulgencia por la puerta del vergel y Xorgato se salió por una escala que tenía arrimada a las paredes que le cercavan, que confinavan con un corral adonde almohaçava los cavallos. Y quedados solos en el hermoso e odorífero vergel, se fueron a la finiestra donde Florindo con grandíssimo cuidado los esperaba, teniendo en su poder así el cofre por él desseado, como otras muchas joyas de oro que había sacado d'el arcabuna donde el cofre estava. Y llegados a ella, fueron sentidos de Florindo, el cual con mucho gozo los hechó un cordel para subir las escalas, lo cual con gran brevedad fue hecho. E siendo hechadas con

toda seguridad, subió por ella el uno de los tres cavalleros, el cual fue bien recibido de Florindo y, hechado el cofre y las joyas con una cuerda a los dos cavalleros, se abaxaron los otros y sin dar lugar a dilación por el peligro que se esperaba, se salieron del vergel y en la posada del uno de los tres abrieron el cofre, en el cual hallaron muy valerosas riquezas de piedras preciosas. [...] Lo cual así proveído, siendo apercebidos de las cosas más necesarias para su viaje, dieron comienzo a caminar con toda presteza porque tuvieron por cierto que serían seguidos de gran gente de cavallo, así de los del duque, su padre, como de otros que por servirle lo harían. E por desatinar a los que fuessen en seguimiento, acordaron de ir proveídos de pan y vino y presutos con pensamiento de se retirar en una espessa montaña que estava a cuarenta millas de Aliana por estar en ella algunos días por apartarse de los perseguidores. [...]

El cual como llegó con los tres cavalleros a la espessa montaña que llevaban en la memoria, acordó por muchas cosas de reparar en ella. La primera por descansar del trabajo que habían llevado, la segunda por la fatiga de sus cavallos, la tercera por apartarse de quien los seguía. E así acordado por todas tres cosas, tomaron en la montaña el más aplazible alojamiento que les pareció junto a una muy hermosa fuente a donde tomaron muy alegre refresco con la provisión que llevaban. Y venidos a hablar en cosas de gentil conversación, preguntó Florindo a los tres que con quién hablaban de secreto la noche antes en el vergel, porque le pareció que había palabras de muger entre ellos; a la cual pregunta respondió Nimpho Catuno:

-Ni yo lo puedo descubrir por mi honra ni estos cavalleros lo dirán por su vergüença, porque es cosa vedada por razón de la palabra que dimos a Fulgencia estando en el vergel con Xorgato Gaco.

No es mucho dezillo, pues ella hizo poco en burlarme en tres años que la serví, en los cuales despendí y gasté mucha parte de mi mayorazgo sin oír d'ella una palabra que me diesse contento.

-No's maravilléis, -dixo Florindo-, que ella lo hiziesse así, pues es usança de mugeres tomar lo poco por más secreto y dexar lo mucho por menos público. Porque lo que uno se piensa tarde, lo otro se imagina temprano, y ellas no quieren otra cosa sino tomar vengança de su apetito donde intervenga mayor secreto; porque allí donde es escusada la sospecha es más fácil cometido el engaño. Quién nunca pensara que una dama tan apuesta como Fulgencia, que ha sido servida de vós y de otros singulares cavalleros, y aun algún tiempo de mí sin estimarme en más que a los otros, que se había de emplear en un moço de cavallos. No sin causa Baco Servio en Alejandría tomó con su criado a Landina, su señora, haviéndola servido diez años sin alcançar d'ella una amorosa palabra. Por cierto yo hallo que la muger que se determina por el varón es liviana y el varón que gasta su tiempo sirviendo a la muger es necio, porque ella se pierde por amar y él se d'estruye no siendo amado.

No les plugo mucho a los dos cavalleros porque Nimpho Catuno descubrió a Fulgencia, mas viendo que lo dezía con despecho que d'ella tenía, le dieron por desculpado. (ff. ix<sup>r</sup>-xi<sup>r</sup>).

### 3. Sobre los peligros de la primera noche de amor

-**H**avéisme importunado que sola una noche os hable en lugar secreto y que allí me diréis vuestro trabajo. Usança es de penados amadores rogar por la primera noche y de las mugeres tenerse por burladas en la segunda, y de los varones menospreciar en la tercera,

porque a voluntad cumplida, memoria olvidada. De donde en el fin procede arrepentimiento, de vosotros porque amastes y de nosotras porque amamos; lo cual sucede de la primera noche, la cual si las mugeres escusásemos, no seríamos desdeñadas de los varones. porque de tan deseado gozo viene la tristeza cierta, como acaece de todos los amores que quieren gozarse en la primera noche. Porque de aquélla se concierta la segunda, y de la segunda para la tercera, y de tanto concierto se sigue un desconcierto: o el del varón porque le piden o el de la muger porque no le dan, o porque vosotros deseáis otras o porque nosotras queremos a otros. Y lo que acerca d'esto encubrimos vosotros lo descubríis, y en esto quien más gana sois vosotros y quien más pierde nosotras, porque callamos nuestros secretos por nuestra honrra y publicáis nuestra maldad por darnos deshonrra. ¡Maldita la donzella que se crehe de ligero la primera noche porque no llore en la segunda, ni se ría el varón en la tercera, ni publique el lugar secreto en la cuarta! Porque si no dezís que entrastes por la puerta, alabáissos que entrastes por las ventanas y que os damos nosotras la mano. Y si calláis dónde os hablamos, no encubríis dónde nos habláis; y por esto no podéis dezir en lugar secreto, pues luego le hazéis público y no solamente a vuestros amigos mas a nuestros enemigos porque con poca vergüença publiquen nuestra desvergüença; la cual fue ocasión de su mal por socorrer a vuestro trabajo que publicáis tener por adquirir lo que tanto deseáis. Del cual si no nos curásemos no seríamos engañadas, mas por mirar al vuestro ponemos en olvido el nuestro, que nos redundá de nuestra misericordia y de vuestra crueldad. De donde se nos sigue el bien que no ganamos y el mal que jamás se olvida. E considerando en lo que quiero dezir, hallo que no ay deu-

da más mal pagada que la que deve el varón a la muger ni mejor restituida que la que deve la muger al varón, porque ella paga con lo mucho y él jamás restituye con lo poco. Pues haviendo conocido esto por uso y otras muchas cosas por experiencia, ¿cuál es la muger que se determina con el varón no para hablarle de noche, mas para no miralle de día, pues su galardón es incierto y la infamia de la muger no dudosa? (f. xxx<sup>4</sup>).

#### 4. Los preparativos de la guerra: una mirada a la realidad cotidiana

Y salidos los dos de la sala, vieron en los corredores del primer patio que hazían muy hermosos escudos y rodela en la una cuadra y en la otra arcos turquíis y flechas y xaras y rayones y en la otra hastas de lanças d'armas y ginetas y de roncas y partesanas y de alavardas y venablos y picas. Y en la otra cuadra vido que hazían sillas azeradas de muchas maneras. E después de haver visto aquello, baxaron al patio, en el cual vido hazer en la una cuadra mucha diversidad de cubiertas de cavallos d'armas, de grandes labores y flocaduras puestas en ellas. Y en la otra cuadra vido que hazían acciones y riendas, cinchas y pretales para los cavallos; y en la otra vido hazer caparaçones de muchas maneras de brocado y seda de colores; y en la otra vio que hazían vestidos para encima de las armas. E salidos al otro patio, vio hazer espuelas y bocados de frenos de muchas maneras y en dos fraguas que havia vio que hazían hierros de lanças d'armas y ginetas y de roncas y venablos y dardos, y de saetas y rayones para vallestas de passa y de picas, y también vergas para vallestas de mano de maestros muy experimentados; y en otra fragua que estava por sí hazían espadas y estoques, y dagas y puñales. Y salidos fuera del palacio, vio que alrededor d'él ha-

vía muchas fraguas donde hazían armas de muchas maneras. En especial vio en la primera que hazían arneses y cosseletes y almetes y celadas labradas de lindas lavores; y en la segunda fragua vido hazer escopetas y arcabuzes; e en otra que junto a aquella estava vido que hazían muy luzidos estribos y herraduras y clavos. E passando más adelante vio hazer en otra clavijas grandes y pequeñas, y sortijas y ojales para encavalgar el artillería, la cual estaban fundiendo en un otro apartado cerca del palacio, donde vido que había seis cañones dobles y dos culebrinas por lindo estilo encureñados y puestos a punto. E habiéndolas medido, halló que tenían los cañones de largo a veinte y seis palmos cada uno y las culebrinas treinta y tres. Cerca de los cuales estaban doze tiros de campo encavalgados que eran falconetes y serpentinos que podían echar las pelotas de grandor de naranjas. E passado adelante vido que estaban encavalgando dos culebrinas bastardas de a quinze palmos y medio cada una, y otros dos passabolas del mesmo cuerpo y de mayores pelotas, y cuatro sacres de buen tamaño. Y entrado en la casa de la munición, halló que había tantos y tan grandes pertrechos de guerra que fue muy maravillado; en la cual vio hazer pelotas grandes y pequeñas, así de fierro colado como de plomo y estaño puesto sobre dados de fierro. Y también vido donde estaban haziendo los moldes de todas las pelotas y las maromas y pernos y guindaletas y carros para tirar el artillería. Y en un apartado vio que estaban haziendo pólvora para el artillería gruesa y refinada para escopetas; cerca de donde vido que hazían granadas de fuego de alquitrán y las curueñas para toda el artillería y también los frascos y frasquillos para los escopeteros; en la cual casa vio otros infinitos palamentos de guerra. Y salido d'ella, fue a ver la casa de los bastimentos, donde halló que estaban cargando muchas provisiones para llevar a

bastecer las fortalezas del reino. Y entrando más adelante vido infinito trigo y cevada y harina y vino y cecinas y tocinos e vizcochos e otras muchas provisiones de menor importancia y de mucha necesidad, sin las que de cada ora venían y entravan en la casa de todo el reamen; las cuales eran tantas que cierto quedó muy maravillado en ver el gasto que el rey hazía para continuar la guerra, en especial cuando vio los cavallos que había para tirar el artillería, que entonces se le dobló muy más el espanto, considerando que no era bastante el duque, su señor, para esperar al rey de Nápoles, cuánto más resistille. (f. lxxvi<sup>va</sup>).

### 5. Contra las mujeres que se acercan a los ejércitos

E porque sabía que era gran confusión de su ejército si ivan en él mugeres enamoradas, mandó que no fuessen ningunas, por escusar males y discordias entre su gente, salvo algunas que fuessen para lavar las camisas de los infantes; sobre lo cual se vio que hizieron un gracioso ensayo para no ser resistidas de ir en el ejército. Y fue que al tiempo que salió de Nápoles con sobra de gran pujança, salieron muchas d'ellas que eran romanas en ámbito de soldados y otras en ámbito de lavanderas con emboltorios de camisas en las cabeças; y passando toda la gente por delante del rey, conoció a las mugeres romanas en los rostros polidos, y no a las lavanderas por llevar cubiertas las caras. Y queriendo descubririllas en presencia de unos cavalleros que con él estaban, les dixo:

-Ni estos que aquí van son todos hombres ni en Nápoles quedan todas las mugeres.

E no le haviendo entendido, les dixo en verso las palabras que se siguen:

*De sus vestidos trocados  
van mugeres como infantes  
con las caras rutilantes  
en figura de soldados,  
con sus picas muy pujantes.  
en las manos llevan guantes,  
en las cintas sus espadas,  
sus rodelas embraçadas  
y algunas con sus portantes  
por ir más disimuladas.*

Cuando los cavalleros hovieron oído al rey la copla, entendieron las palabras que antes havía dicho. E haviendo entre ellos uno que con las buenas jamás estuvo bien ni con las malas dexó de estar mal, respondió al rey tales palabras:

-Señor, no se deve maravillar vuestra alteza porque vayan a ver la guerra las que

pocas vezes han visto la paz, ni porque huigan de la paz, queriendo muy más la guerra. Quanto más que van a ganar la vida las que son causa de dar a muchos la muerte. Y si esto no quiere mirar, mire que si una va por su provecho, dos mil van por nuestro daño. Dígolo porque he leído de infinitos varones que son muertos por causa de las mugeres y de las pocas mugeres que son muertas por la culpa de los varones. Si no, acuérdesse que murieron en las conquistas troyanas por sola una muger dozientos mil hombres y por otra que fue primero todo el linaje humano; lo cual me haze creher que ni quien d'ellas no es libre se puede librar, ni dexar de ser salvo quien no sigue su voluntad. Usança es de mugeres disfraçarse para seguir el mal, como de varones para no hazer bien. (ff. cví<sup>v</sup>)

#### 45. FLORISEO (I-II)

de Fernando Bernal  
(1516)

por  
Javier Guijarro Ceballos

#### TESTIMONIO

[1] Valencia, Diego de Gumiel, 1516 (10 de mayo) [→]

#### TEXTOS

**1. “Aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros d'este género carecen...”**

Viendo el duque cómo su partida era tan breve quanto cierta, e pen-

sando como discreto los inconvenientes del camino e los peligros de la mar e los temores de la tierra de infieles por donde avían de caminar hasta Jerusalén, donde avían de ir, acordó de disponer de su tierra e otros bienes como si pensara que era possible no bolver. E fue que dio cargo de la administración de su

**BIBLIOGRAFÍA:** Eisenberg-Marín: n° 1797. **ESTUDIO:** Guijarro Ceballos (1999). **GUÍA DE LECTURA:** Guijarro Ceballos (1999).